



# Yo no quiero ni educo a mis hijos por igual



Un buen jardinero, que cuida y entiende de flores, ¿apreciaría a todas sus flores solo por el color? Si lo hiciera, dejaría de valorar a aquellas que tienen un olor intenso y al mismo tiempo un color pobre. Y si las valorara por su aroma, dejaría de apreciar la belleza de una orquídea, preciosa en sus colores y formas, pero pobre en su perfume.

Igual que un buen jardinero, no queremos ni valoramos a nuestros hijos por igual. Cada uno viene dotado de unas características individuales genuinas. No las tiene nadie nada más que él. Incluso con dos hijos que se parecen mucho, hay diferencias en las características en las que se parecen, en su manera de manifestarlas, de interpretarlas o sentirlas.

## Hijos diferentes, necesidades diferentes

Cuando los padres tenemos en cuentas estas características, entendemos que existan necesidades diferentes entre nuestros hijos. Unos necesitan más dirección, otros más autonomía; a unos les van mejor los estudios, otros prefieren los deportes; unos tienen más capacidad de abstracción, otros necesitan tocar y sentir las cosas; unos soportan mejor las frustraciones, otros solo ven problemas.

Nuestro estilo como padres será muy parecido con cada hijo (tenemos unos valores que inculcamos a todos ellos) y hay ciertas características que comparten los hermanos, ya que viven en el mismo entorno; sin embargo, no hemos de pretender quererlos ni educarlos de la misma manera. Sería injusto. Hacerlo implicaría no respetar lo que les define, lo que les hace diferentes y valiosos y podríamos hacerles “luchar” por ganarse nuestro reconocimiento.



## ¿A quién quieres más?

Los niños pequeños verbalizan con claridad la necesidad de saber cuánto son queridos: “papá, mamá, ¿a quién quieres más? ¿A Clara o a mí?”. En realidad, no quieren saber a quién quieres más, sino qué criterio utilizas para valorar a cada uno. Si a todos los “quieres” por igual, entienden que deben esforzarse por destacar, por hacer notar que ellos son diferentes. Empiezan a compararse entre ellos y a interpretar cada uno de tus gestos como una clara declaración de preferencia.

Cuando son mayores, ya adolescentes, la situación puede seguir siendo igual de difícil para nuestros hijos, pues muchos creen que no se les valora por lo que son sino por lo que hacen. Interpretan que los padres quieren más o priorizan a aquellos hijos que no dan problemas, que se parecen a ellos, que conectan mejor con ellos, que obedecen y cumplen con sus expectativas. Interpretan que hay “calidades” y “cantidades” de cariño en función de unos resultados.

## Aquí tienes alguna idea que te puede ayudar a “querer” a tu hijo como es

1. **Respetar sus diferencias y ayúdale a identificarlas, valorarlas, fomentarlas y expresarlas.** Haz consciente a toda la familia de esas diferencias, sin juicios ni críticas, como algo enriquecedor para todos.
2. **Ayúdale a conocer su manera de funcionar** (su forma de pensar, de expresar sentimientos...), **a ser consciente de lo que puede mejorar y a sentirse “cómodo” en su piel.** Enséñale a tener confianza en sus propios recursos, seguramente muy diferentes de los de los demás, pero efectivos a pesar de sus límites.
3. **Crea condiciones para el éxito.** Ofrécele diferentes y variadas oportunidades de autoafirmación, en las que pueda poner en práctica sus características personales (a cada hijo las experiencias que puedan enriquecerle y no a todos las mismas).
4. **Interésate siempre por su opinión,** sobre todo cuando no coincide con la tuya.
5. **Fomenta y valora su participación en la familia,** agradeciendo siempre su contribución. Cuanto más seguro esté de sí mismo, más consciente será de su individualidad. Esto le permitirá no sentirse amenazado por nadie ni “querrá” compararse con nadie.

No los queramos a todos por igual. Valoremos, disfrutemos y celebremos que todos nuestros hijos son diferentes, con cosas que nos gustan más y menos, con mayor o menor facilidad para llegar a ellos, pero con un amor respetuoso con su esencia más profunda.

**Amarles de manera individualizada es la mejor manera de ayudarles a aceptarse y gustarse a sí mismos.**



Adaptación del artículo de Elena Roger Gamir  
(Solohijos.com)